

30-VI
1-VII
1953

46

La clase media es una realidad social puesta en crisis. Su subsistencia interesa a todas las sociedades humanas. Los vascos podemos decir de la clase media que constituye un hecho económico y social que nos distingue de los restantes peninsulares. En España, desgraciadamente, son un puñado los privilegiados y forman inmensidad los desheredados, proletarizados ya no pocos por una ley económica inexorable. El casero, el pescador -fuera del tostarteko-, el pequeño industrial que llena la zona armera, el Duranguesado o el Goyerri, los labradores que cultivan las tierras de Alava y de la montaña y la zona media de Navarra, todos ellos -o sea, casi todo el país-, constituyen la clase media. Nos afecta, pues, cuanto a nombre de la clase media se mueva en el mundo.

En Nancy se ha celebrado, durante los días 20 y 21 del mes en curso, el Séptimo Congreso de las Clases Medias. El maquinismo y la técnica están creando una sociedad nueva, que tiende a proletarizarse totalmente, mediante la racionalización impuesta por el dirigismo de un Estado providencia. La iniciativa privada, la actividad individual libre y responsable, se batien en retirada. Las luchas de clases polarizan la vida económica y comprometen el progreso social, ^{haciendo} polarizando intereses, derechos y aspiraciones entre patronos y obreros. El péndulo social tiende a arrastrar a su paso la clase media, sumergiéndola en la vida proletaria. Como reacción a este estado de cosas, surge, entre el capitalismo y el proletarismo, la clase media como tercera fuerza social. Se propone corregir las desviaciones del capitalismo y humanizar la técnica y el progreso social.

El Comité francés de las clases medias es el Sindicato más reciente. Agrupa el 25 por ciento de la ciudadanía activa, cifrada en

unos ocho millones de personas, número equivalente al que suman todos los trabajadores afiliados a los Sindicatos obreros juntos. Integran aquel Sindicato de la Clase Media, propietarios modestos, titulares de libretas de ahorro en cualquier forma, pequeños y medianos patronos, comerciantes, artesanos, cuadros del comercio, de la Industria y de la Administración, funcionarios, profesiones liberales, labradores pequeños propietarios, etcétera. El Centro de Balace de las Clases Medias ha expresado el motivo de su creación: Un sindicalismo constructivo, que no aspira a crear una clase feudal, ni a erigir una bastilla frente a otra, ni a fomentar la lucha de clases, sino a humanizar el trabajo, fortificar la iniciativa, estimular la responsabilidad individual y hacer más justa la aplicación de los beneficios de la solidaridad social, de manera que se evite el crear una nueva clase de vagos mantenidos por la sociedad, que dificultan a ésta el seguir los caminos de superación a que deben aspirar. Como aspiraciones prácticas, proponen: Una reforma fiscal, basada sobre la justicia distributiva, para que cada cual satisfaga las cargas públicas en proporción a los beneficios que obtenga; reforma administrativa que corte el camino de la sociedad a su burocratización; reforma de la Seguridad Social, con el fin de que cada persona sea algo más y distinto que un número del "dossier" administrativo, garantizando al hombre contra la adversidad y liberando a la sociedad de cargas inútiles e insoportables; y lucha contra la tendencia general hacia la estatización de la vida y al empeño de convertir al hombre en simple pieza de la máquina social.

Como tema específico, el Congreso se ha ocupado de la formación de Europa, de la unidad europea en todas sus facetas de orden económico, social, político y militar. El Instituto Internacional de las Clases Medias ha fijado el punto de vista de éstas sobre tan trascendental tema, adhiriéndose con fervor al empeño. Ha surgido, como consecuencia, el acuerdo de traducir la acción de las clases medias en un

Sindicato, haciendo surgir, junto a la Internacional del Capitalismo y las Internacionales obreras, la Unión Internacional de las Clases Medias. Aspiración concreta de éstas, es la de que Europa no se constituya tan sólo sobre la base jurídica de los Estados, sino que sea erigida sobre los pueblos, tomando por fundamento del nuevo ser activo continental, más que los Estados políticos, las naciones que integran aquellos Estados, no siempre en convivencia grata. Los Estados representan, necesariamente, el predominio de la técnica, que, aplicada con exceso, deshumaniza la sociedad, convirtiendo al hombre en máquina. Las naciones, los pueblos, con sus características singulares, con sus peculiares inclinaciones, con sus tradiciones y genio civil y social, son la máxima garantía de subsistencia y progreso de una Europa de labradores, comerciantes, industriales, marinos, misioneros, contratistas, profesiones liberales, artífices de todas clases, propietarios del fruto de su trabajo acumulado, artistas y funcionarios, que encuentran en la organización continental garantía a su iniciativa y estímulo para que se desarrolle el espíritu de empresa y la responsabilidad individual ante el futuro social del mundo.

Fué en 1907 la edad de oro de las clases medias, con el desarrollo continuo de la industria, el aumento del ahorro y la multiplicación de las profesiones liberales. La época de 1924 a 1928 representa una situación de crisis y marca un retroceso de la clase media. En 1934 es creado el Comité de Organización General de las Clases Medias. En los años 1936 y 1937, la política de Frente Popular prescinde de las clases medias. El Gran Patronato Francés y la Confederación General del Trabajo, en política pendular, polarizan la vida social, en perjuicio y desconocimiento de la clase media. De 1938 a 1945, la Economía de guerra, la ocupación y la política de Vichy siguen rutas de estatificación, en detrimento de las clases medias, amenazadas de proletarianización por la corriente totalitaria que lo invade todo. En 1946 asombr

el Estado providencia, con su política dirigista, de planificación y racionalización, de nacionalizaciones, Seguridad Social obligatoria, fiscalización severa, etcétera. El 10 de Marzo de 1947, como reacción contra esta tendencia, nacía el Comité Nacional de Enlace de las Clases Medias.

Los grandes movimientos de las clases medias en Francia, son, en la actualidad, los siguientes: Confederación Nacional de Administradores, Confederación General del Ahorro, Unión Nacional de la Defensa de los Económicamente Débiles, Asociación Femenina de Jefes de Empresa, Asociación Interprofesional de Empresas con Capital Privado, Comité Nacional de Seguros de Ancianidad en la Industria y el Comercio, Centro de Jóvenes Patronos, Centro de Patronato Cristiano, Confederación Nacional de Artesanos, Asociación de Cuadros Dirigentes de la Industria para el Progreso Social y Económico, Caja Nacional de Seguros de Ancianidad para Profesiones Liberales, Unión Nacional de Sociedades Mutualistas de Profesiones Liberales, Confederación General de Trabajadores Intelectuales y Confederación General de Cuadros.

Un problema acometido por el Congreso, ha sido el acceso de la juventud a las clases medias, para lo cual es preciso adquirir un capital cultural, técnico y financiero que permita instalarse por cuenta propia. A este empeño se oponen, cada día, mayores dificultades. El desarrollo de la técnica dificulta el dominio de un arte cualquiera y la suficiencia individual para trabajarlo. La depreciación de la moneda ha reducido a las familias a la impotencia, lo que les impide dotar a sus hijos de capital suficiente para montar una empresa. Los impuestos sucesorios reducen los capitales heredados, en fuerte proporción. La mujer, que, en tiempos anteriores, aportaba su dote al matrimonio, ahora la aporta muy contadas veces. Los estudios, que, antiguamente, podían ser terminados en pocos años, ahora se prolongan durante mucho tiempo y exigen atenciones y desembolsos que agotan las posibilidades

familiares para sufragar los gastos de implantación de un negocio cualquiera. Cada día es más difícil encontrar un empleo, pues son cada vez más los que esperan a solicitar las vacantes. El número de profesionales liberales, médicos y jurídicos, aumenta cada día, mientras que faltan técnicos y especialistas científicos. Reglamentos estrictos establecen barreras profesionales difíciles de salvar. La crisis de la vivienda pone en riesgo de imposibilidad el establecerse.

Los remedios que se proponen contra estos obstáculos, son diversos: Liberar de estorbos el acceso a profesiones y cargos defendidos hoy por aduanas profesionales; retorno a la libre concurrencia en la provisión de cargos; fomento de edificación de viviendas; créditos a largo plazo, para financiar establecimientos; créditos mobiliarios para facilitar las nuevas instalaciones familiares; créditos específicos de orden agrícola, comercial y artesano, para atender al establecimiento de nuevas plantas de trabajo y producción; y exención tributaria durante los tres primeros años inmediatos al matrimonio, o bloqueo de los impuestos en ese plazo, cargando su importe a ejercicios sucesivos.

Carlos Marx y los definidores del marxismo, se han equivocado en sus cálculos. Las clases medias no se han proletarizado en razón directa a la mayor industrialización del país. Estados Unidos es, cada vez más, una inmensa clase media. Entre 1936 y 1949, el porcentaje de familias con ingresos anuales inferiores a mil dólares, ha pasado del cincuenta por ciento al diez por ciento. Antes de la guerra, el uno por ciento de la población norteamericana disponía del 16 por ciento de la renta nacional; hoy, aquellos privilegiados no disponen más que del ocho por ciento. El número de rentas medias comprendidas entre los dos mil y los diez mil dólares anuales, ha pasado del 45 por ciento, que era hace quince años, al 90 por ciento que es hoy. Hace cuarenta años, sólo el dos por ciento de los asalariados disponían

de ingresos superiores a cinco mil dólares por año; hoy, estos mismos asalariados suman el 17 por ciento. La riqueza de aquel gran país, la expansión económica americana, su temperamento, emoción religiosa y concepción social, han hecho este milagro y lo siguen haciendo cada día. Estados Unidos es el paraíso de las clases medias. Los multimillonarios americanos se dan cuenta de que sus fortunas insolentes ofenden al hombre de la calle. Así hemos visto cómo esas fortunas de los Rockefeller, Ford, Carnegie, etcétera, terminan por ser invertidas en empresas destinadas al servicio de la colectividad.

Nosotros saludamos con nuestra simpatía más cordial el empeño de las clases medias de Francia, de reaccionar contra la corriente de proletarización que les amenaza. Recordamos que Euzkadi es, en lo social y en lo económico, fundamentalmente, una clase media. Y son las clases medias de Francia las primeras que, como colectividad organizada, han hecho saber su aspiración de que Europa, como organización continental, sea erigida, edificando sobre los pueblos, sobre las naciones, sobre las realidades vivas que integran el Continente blanco, con preferencia a tomar ^{como} punto de partida los Estados y como emoción la técnica que, deshumanizada, convierte a los hombres en máquinas.

x x x

Acaban ustedes de escuchar la lectura del artículo titulado "LA INTERNACIONAL DE LAS CLASES MEDIAS", que nos ha sido remitido por nuestro colaborador ~~Manuel de Irujo~~ Manuel de Irujo.
